Me dispongo con estos textos

> La lucidez consiste en conocer las cosas tal como son. Sin deformaciones, ni tergiversaciones. Ni «hinchadas». Ni empequeñecidas. Tal como las ve Dios.
>
> –**Guillermo Rovirosa**, O.C. T.V., 228

> Las desigualdades sociales, las formas de esclavitud y de explotación, las pobrezas familiares a causa de la falta de trabajo o de un trabajo mal retribuido son realidades que deben encontrar escucha en nuestros ambientes eclesiales. Son formas más o menos de explotación: llamemos a las cosas por su nombre. Os exhorto a tener la mente y el corazón abiertos a los trabajadores, sobre todo si son pobres e indefensos; a dar voz a quien no tiene voz; a no preocuparos tanto por vuestros inscritos, sino a ser levadura en el tejido social del país, levadura de justicia y de solidaridad.
>
> –Francisco, *Discurso al Movimiento Cristiano de Trabajadores,* 9 de diciembre de 2022

Dejo que resuenen los textos anteriores, para situarme en la vida

Busco el momento adecuado para orar, sin prisas. Me pongo al alcance de Dios, ayudándome con este canto.

Sois la sal

Sois la sal
que puede dar sabor a la vida·
Sois la luz
que tiene que alumbrar,
llevar a Dios·

La Palabra se pronuncia en mi vida

S 16,1b.6-7.10-13a: David es ungido rey de Israel.
Sal 22,1-3a.3b-4.5.6: El Señor es mi pastor, nada me falta.
Ef 5,8-14: Levántate de entre los muertos y Cristo será tu luz.

Jn 9,1–41: Fue, se lavó y volvió con vista.

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y sus discípulos le preguntaron: –«Maestro, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que naciera ciego?».

Jesús contestó: –«Ni éste pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. Mientras es de día, tenemos que hacer las obras del que me ha enviado; viene la noche, y nadie podrá hacerlas. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo».

Dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: –«Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: –«¿No es ése el que se sentaba a pedir?». Unos decían: –«El mismo». Otros decían: –«No es él, pero se le parece». Él respondía: –«Soy yo». Y le preguntaban: –«¿Y cómo se te han abierto los ojos?».

Él contestó: –«Ese hombre que se llama Jesús hizo barro, me lo untó en los ojos y me dijo que fuese a Siloé y que me lavase. Entonces fui, me lavé, y empecé a ver».

Le preguntaron: –«¿Dónde está él?». Contestó: –«No sé».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: –«Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo».

Algunos de los fariseos comentaban: –«Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado»0 Otros replicaban: –«¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: –«Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?». Él contestó: –«Que es un profeta».

Pero los judíos no se creyeron que aquél había sido ciego y había recibido la vista, hasta que llamaron a sus padres y le preguntaron: –«¿Es éste vuestro hijo, de quien decís vosotros que nació ciego? ¿Cómo es que ahora ve?».

Sus padres contestaron: –«Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; pero cómo ve ahora, no lo sabemos nosotros, y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco lo sabemos. Preguntádselo a él, que es mayor y puede explicarse».

Sus padres respondieron así porque tenían miedo a los judíos; porque los judíos ya habían acordado excluir de la sinagoga a quien reconociera a Jesús por Mesías. Por eso sus padres dijeron: «Ya es mayor, preguntádselo a él».

Llamaron por segunda vez al que había sido ciego y le dijeron: «Confiésalo ante Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador».

Contestó él: –«Si es un pecador, no lo sé; sólo sé que yo era ciego y ahora veo».

Le preguntan de nuevo: –¿«Qué te hizo?, ¿cómo te abrió los ojos?».

Les contestó: –«Os lo he dicho ya, y no me habéis hecho caso; ¿para qué queréis oírlo otra vez?; ¿también vosotros queréis haceros discípulos suyos?».

Ellos lo llenaron de improperios y le dijeron: –«Discípulo de ése lo serás tú; nosotros somos discípulos de Moisés. Nosotros sabemos que a Moisés le habló Dios, pero ése no sabemos de dónde viene».

Replicó él: –«Pues eso es lo raro: que vosotros no sabéis de dónde viene y, sin embargo, me ha abierto los ojos. Sabemos que Dios no escucha a los pecadores, sino al que es religioso y hace su voluntad. Jamás se oyó decir que nadie le abriera los ojos a un ciego de nacimiento; si éste no viniera de Dios, no tendría ningún poder».

Le replicaron: –«Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron. Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: –«¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó: –«¿Y quién es, Señor, ¿para que crea en él?».

Jesús le dijo: –«Lo estás viendo: el que te está hablando, ése es».

Él dijo: –«Creo, Señor» Y se postró ante él.

Jesús añadió: –«Para un juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven vean, y los que ven queden ciegos».

Los fariseos que estaban con él oyeron esto y le preguntaron: –«¿También nosotros estamos ciegos?».

Jesús les contestó: –«Si estuvierais ciegos, no tendríais pecado, pero como decís que veis, vuestro pecado persiste».

Palabra del Señor

Palabra que da luz a mi historia

El ciego del relato es figura del pueblo reducido a la impotencia por la opresión de los dirigentes; es un pobre marginado sin experiencia de luz y de vida, pero que aún puede transformarse. Su curación es como una nueva creación, le abre a una nueva vida.

Ciegos son también quienes juzgan y se dejan llevar por las apariencias sin pasar al corazón, donde se juega la verdad más honda de nuestro ser y hacer. Ciegos son quienes no se fían de nada ni nadie que no esté de acuerdo con su pensamiento. Ciegos quienes se creen superiores y no pueden aceptar la verdad que les llega de los empobrecidos. Ciegos son quienes no quieren ver, porque, además de exigir esfuerzo, exige también mirarse al propio interior, y confrontarse consigo mismo. Ciegos quienes deforman interesadamente la realidad. Ciegos quienes tienen actitudes inamovibles, los amigos de las tinieblas, quienes se esconden de la luz... Ciegos son los que no pueden ver porque otros se lo impiden... y, también, quienes creen que ven, acostumbrados a la penumbra de la poca luz, incapaces de abrir las ventanas para que entre la luz del día.

El evangelio de hoy es buena oportunidad para querer recobrar la vista, para desearlo, para hacernos hijos e hijas, testigos de la luz.

Parte de nuestra vida nos la pasamos evitando la luz, con miedo a abrir los ojos y ver la realidad, también la nuestra personal. Porque eso nos haría conscientes de que necesitamos cambiar. Muchas veces preferimos la ceguera ante todo lo que cuestiona nuestra forma de ser y vivir, y nos urge a vivir con verdad. Este evangelio nos dice que cuando alguien se deja iluminar y trabajar por Cristo se le abren los ojos, comienza a verlo todo de forma diferente, y no teme afrontar la nueva situación, aunque sea conflictiva.

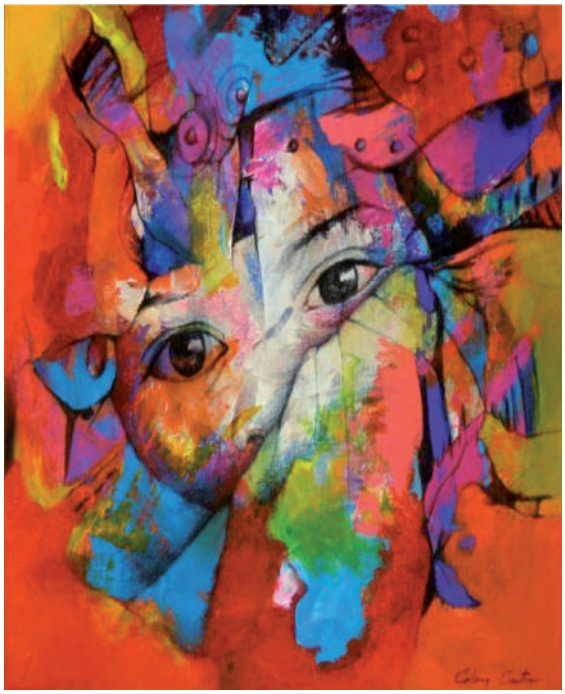
Nosotros no podemos quedarnos en «ojos que no ven, corazón que no siente». Estamos llamados a ver la espesura de la realidad, porque solo así podemos hacernos cargo, cargar y encargarnos de ella, como Dios quiere. Llamados a mirar para descubrir al hermano en el otro.

Vuelvo a leer el relato evangélico, contemplando a Jesús, dialogando conmigo. Dejo que me descubra mis cegueras. Acepto el don de la luz y de la vida que me ofrece. Me siento recreado y empujado a vivir.

Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a sentir la invitación de Jesús

Abre nuestros ojos

Señor, has venido a traer una buena noticia
a pobres, marginados y vencidos·
Has puesto sus gritos en tu boca,
asumes sus reivindicaciones hasta sufrirlas en tu carne,
y vienes a hacerlas fructificar, y llenarlas de amor,
más allá de sus utopías y de toda esperanza·



Abre nuestros ojos a los que sufren cada día
la estafa, los golpes y las injusticias
del reino del dinero y de la guerra,
y de los poderes que les sirven
en lugar de servir a las personas·

Empapa nuestros corazones de justa cólera·
Haznos lúcidos y responsables·
Quítanos tanta prudencia y miedo·
Danos fuerza y osadía·

Purifica y sostén nuestros compromisos
en las acciones sociales y políticas,
para que la dignidad y la fraternidad
no sean palabras engañosas y vacías
para pobres, marginados y vencidos·

Pon en todas nuestras opciones y luchas
generosidad, amor, y esperanza·
Que nuestro testimonio siga siendo buena noticia, la tuya,
para quienes Tú más quieres,
tus hijos pobres, marginados y vencidos·

Me propongo un plan y un compromiso que concrete lo que voy a hacer, para que mi Proyecto de Vida esté constantemente iluminado por la manera de ver de Dios, para mirar y ver como Él mira y ve la vida.

Y ofrezco mi vida: *Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...*